

**PROPAGAR AL CRISTO RESUCITADO,
ASCENDIDO Y TODO-INCLUSIVO
COMO DESARROLLO DEL REINO DE DIOS**

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje siete

El Espíritu de Jesús

Lectura bíblica: Hch 16:6-7; Lc. 1:35; Fil. 1:5, 27; 2:1-9

- I. Podemos experimentar y disfrutar al Cristo resucitado y ascendido como Espíritu de Jesús, el Espíritu Santo—Hch. 16:6-7.**
- II. Necesitamos prestar mucha atención a los dos títulos divinos usados en Hechos 16:6 y 7: *el Espíritu Santo* y *el Espíritu de Jesús*:**
 - A. El uso intercambiable de ambos títulos revela que el Espíritu de Jesús es el Espíritu Santo.
 - B. *El Espíritu Santo* es un título general del Espíritu de Dios en el Nuevo Testamento:
 1. El título *el Espíritu Santo* se usa por primera vez cuando fue concebido del Señor Jesús—Lc. 1:15, 35:
 - a. Fue en el tiempo en que había que preparar el camino para la venida de Cristo y preparar un cuerpo humano para Él a fin de dar inicio a la dispensación neotestamentaria que se comenzó a usar el término *el Espíritu Santo*—v. 35; Mt. 1:18, 20.
 - b. A fin de entender el primer uso del título *el Espíritu Santo*, necesitamos ver que este título está relacionado con la encarnación del Señor.
 - c. Según el principio de la primera mención, el Espíritu Santo está relacionado con la encarnación y el nacimiento de Cristo.
 2. En el Nuevo Testamento el título *el Espíritu Santo* indica que Dios ahora se mezcla con el hombre—Lc. 1:35.
 - C. *El Espíritu de Jesús* es una expresión particular acerca del Espíritu de Dios y se refiere al Espíritu del Salvador encarnado, Jesús en Su humanidad, quien pasó por el vivir humano y la muerte en la cruz—vs. 31, 35; Mt. 1:21; Hch. 16:7:
 1. El Espíritu de Jesús no solamente contiene el elemento divino de Dios, sino también el elemento humano de Jesús y los elementos de Su vivir humano así como también la muerte que sufrió.
 2. El Espíritu de Jesús no solamente es el Espíritu de Dios con divinidad en Él a fin de que podamos vivir la vida divina, sino que también es el Espíritu del hombre Jesús con humanidad en Él a fin de que podamos vivir la vida humana apropiada y soportar los sufrimientos propios de la misma:
 - a. Al padecer sufrimientos, Pablo necesitaba el Espíritu de Jesús porque en el Espíritu de Jesús se encuentra el elemento sufriente y la fortaleza para sufrir requeridos para soportar la persecución—Col. 1:24; Hch. 9:15-16; 16:7.

- b. En la actualidad, en nuestra predicación de evangelio también tenemos necesidad del Espíritu de Jesús para enfrentar oposición y persecución.
 - D. En Hechos 16:7 Lucas hace un giro, con lo cual deja de referirse al Espíritu Santo para pasar a referirse al Espíritu de Jesús:
 - 1. Como hombre, Jesús primero vivió una vida humana y después fue crucificado y resucitado—2:23-24, 32-33.
 - 2. Él ascendió a los cielos y fue hecho Señor y Cristo—v. 36.
 - 3. Por tanto, *el Espíritu de Jesús* implica la humanidad del Señor, Su vivir humano, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión—16:7.
 - 4. El Espíritu de Jesús implica más que el Espíritu Santo—vs. 6-7:
 - a. El Espíritu Santo sólo implica la encarnación y el nacimiento del Señor Jesús—Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20.
 - b. El Espíritu de Jesús implica Su humanidad, Su vivir humano, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión—Hch. 1:1-3, 8; 2:23, 32, 36.
 - 5. El Espíritu de Jesús es la totalidad y plena realidad del Jesús todo-inclusivo—16:7.
 - E. Tal como el Espíritu de Cristo es la realidad de Cristo, así el Espíritu de Jesús es la realidad de Jesús—Ro. 8:9; Hch. 16:7:
 - 1. Si no tenemos el Espíritu de Jesús, Jesús no será real para nosotros.
 - 2. Jesús es real para nosotros debido a que tenemos al Espíritu de Jesús como realidad, la realización, de Jesús—v. 7.
- III. El Espíritu, quien aún no había porque Jesús aún no había sido glorificado en resurrección, es el Espíritu que contiene la humanidad de Jesús; hoy en día el Espíritu ha sido constituido de la humanidad glorificada de Jesús—Lc. 24:26; Jn. 7:37-39; Hch. 16:7:**
- A. Este Espíritu, quien es el agua viva que bebemos y quien fluye desde nuestro interior, está constituido de la humanidad de Jesús; sin la humanidad de Jesús, nunca podría existir tal Espíritu.
 - B. Sin la esencia humana el Espíritu de Dios, no podría ser el agua de vida que fluye; a fin de que Dios sea un río de vida que fluye, Él debe estar constituido de la naturaleza humana de Jesús.
 - C. “*Ahora tenemos* el Espíritu del Jesús glorificado: [...] le hemos recibido como una corriente que fluye en nosotros, a través de nosotros y rebosando desde nosotros en ríos de bendición” (Andrew Murray).
 - D. Necesitamos experimentar y disfrutar el Espíritu de la humanidad de Jesús para la predicación del evangelio, para el servicio en la iglesia, para nuestro andar diario y para el recobro del Señor—Gá. 5:22-23; Fil. 2:15; 4:8.
- IV. El mover efectuado por el apóstol Pablo y sus colaboradores para la propagación del evangelio no fue según su decisión y preferencia, ni según ningún programa ideado por algún concilio humano, sino por el Espíritu de Jesús—Hch. 16:6-7:**
- A. Su obra fue guiada por el Espíritu Santo (v. 6), quien estuvo involucrado en la encarnación y nacimiento del Señor, y por el Espíritu de Jesús (v. 7), quien estuvo involucrado en la humanidad, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y

la ascensión del Señor; los apóstoles se movían al ser dirigidos y guiados por este Espíritu todo-inclusivo.

- B. La clase de obra que realicemos para el Señor dependerá de la clase de Espíritu que nos guíe, dirija, instruya y del cual estemos constituidos:
 - 1. Como vaso que contenía al Dios Triuno, Pablo estaba plenamente constituido del Espíritu Santo, quien estuvo involucrado en la encarnación y nacimiento de Jesús, y del Espíritu de Jesús, quien estuvo involucrado en la humanidad, el vivir humano, la muerte todo-inclusiva, la resurrección que impartió vida y la ascensión del Señor—vs. 6-7.
 - 2. Pablo era una persona que estaba constituida de este Espíritu todo-inclusivo; como tal, él verdaderamente podía predicar a Jesucristo—13:26-39; 17:18; 28:31.
 - 3. Si el Espíritu llega a ser nuestro elemento constitutivo, entonces nuestra obra será la expresión de este Espíritu, y haremos una obra para Jesús como Aquel que se encarnó, posee humanidad y pasó por el vivir humano, la muerte, la resurrección y la ascensión.
 - 4. Si estamos constituidos del Espíritu de Jesús, realizaremos la obra de ministrar a Jesús como Aquel que es todo-inclusivo y lo comunicaremos a los demás como tal—9:20, 22; 17:18; 28:23, 31.

V. El Espíritu de Jesús se presenta claramente en los primeros dos capítulos de Filipenses:

- A. En Filipenses 1 tenemos la predicación del evangelio (vs. 12-18); a fin de predicar el evangelio, necesitamos el Espíritu de Jesús:
 - 1. Este capítulo trata acerca de la comunión para el evangelio sin envidia ni contienda—vs. 5, 15, 17.
 - 2. La vida de Jesús según se presenta en los Evangelios fue una vida sin envidia, contienda ni rivalidad; por lo tanto, el Espíritu de Jesús no tiene envidia, contienda ni rivalidad alguna.
 - 3. Deberíamos predicar el evangelio en el Espíritu de Jesús, sin tener envidia, contienda ni rivalidad alguna.
- B. La comunión para el evangelio requiere que seamos de un mismo espíritu y unánimes (v. 27):
 - 1. Si no nos hallamos en el Espíritu de Jesús, no estamos en la comunión para el evangelio.
 - 2. Podemos ser de un mismo espíritu y unánimes únicamente en el Espíritu de Jesús.
 - 3. A fin de experimentar a Cristo, necesitamos estar en la comunión para el evangelio por el Espíritu de Jesús sin envidia, contienda ni rivalidad alguna.
- C. Por el Espíritu de Jesús, podemos tomar a Cristo como nuestro modelo—2:1-9:
 - 1. Por el Espíritu de Jesús, podemos ser tan humildes como lo fue Jesús—vs. 5-7.
 - 2. Por el Espíritu de Jesús, podemos cumplir con la petición hecha por el apóstol Pablo y cuidar de otros santos—v. 3.
 - 3. Por el Espíritu de Jesús, podemos tener el mismo pensamiento y tener el mismo amor—vs. 1-2.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL ESPÍRITU DE JESÚS

Hechos 16:6-7 indica que podemos experimentar y disfrutar a Cristo como Espíritu de Jesús, el Espíritu Santo, quien dirigió a los apóstoles en su ministerio. Refiriéndose a Pablo y sus colaboradores, estos versículos dicen: “Atravesaron la región de Frigia y de Galacia, habiéndoles prohibido el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió”. El avance del apóstol Pablo y sus colaboradores para la propagación del evangelio no se efectuó según la decisión y preferencia de ellos, ni de acuerdo con ningún programa ideado por algún concilio humano, sino por el Espíritu de Jesús.

Así como el Espíritu de Cristo es la realidad de Cristo, también el Espíritu de Jesús es la realidad de Jesús. Si no tenemos el Espíritu de Jesús, Jesús no será real para nosotros. Pero en la actualidad Jesús es real para nosotros debido a que tenemos el Espíritu de Jesús como realidad de Jesús, como Aquel que hace a Jesús real para nosotros. Jesús fue un hombre que continuamente padeció persecución mientras estaba en la tierra. Por tanto, el Espíritu de Jesús es el Espíritu de un hombre con abundante fortaleza para sufrir. Él es el Espíritu de un hombre y, además, el Espíritu de fortaleza para sufrir.

Como evangelista, Pablo salió a predicar y también sufrió. Al padecer tal sufrimiento, él necesitaba el Espíritu de Jesús porque en el Espíritu de Jesús se encuentra el elemento sufriente y la fortaleza para sufrir requeridos para soportar la persecución. En la actualidad, en nuestra predicación también tenemos necesidad del Espíritu de Jesús para enfrentar oposición y persecución. El Espíritu de Jesús no solamente es el Espíritu de Dios con divinidad en Él a fin de que podamos vivir la vida divina, sino que también es el Espíritu del hombre Jesús con humanidad en Él a fin de que podamos vivir la vida humana apropiada y soportar los sufrimientos propios de la misma.

Es el Espíritu Santo

Debemos prestar mucha atención a los dos títulos divinos usados en los versículos 6 y 7: *el Espíritu de Jesús* y *el Espíritu Santo*. El uso intercambiable de ambos títulos revela que el Espíritu de Jesús es el Espíritu Santo. *El Espíritu Santo* es un título general del Espíritu de Dios en el Nuevo Testamento; *el Espíritu de Jesús* es una expresión particular acerca del Espíritu de Dios y se refiere al Espíritu del Salvador encarnado, Jesús en Su humanidad, quien pasó por el vivir humano y la muerte en la cruz. Esto indica que el Espíritu de Jesús no solamente contiene el elemento divino de Dios, sino también el elemento humano de Jesús y los elementos de Su vivir humano así como también la muerte que sufrió. Tal Espíritu, el Espíritu todo-inclusivo, era necesario para el ministerio de predicación del apóstol, un ministerio de sufrimientos llevado a cabo entre los seres humanos y para ellos en la vida humana.

En Hechos 16, Lucas primero se refiere al Espíritu Santo y después al Espíritu de Jesús: dos títulos para el Espíritu de Dios que no son hallados en el Antiguo Testamento. El título *el Espíritu Santo* fue usado por primera vez cuando fue concebido el Señor Jesús. Fue en el tiempo en que había que preparar el camino para la venida de Cristo y preparar un cuerpo humano para Él a fin de dar inicio a la dispensación del Nuevo Testamento que se comenzó a usar el término *el Espíritu Santo* (Lc. 1:15, 35; Mt. 1:18, 20). A fin de entender el primer uso del título *el Espíritu Santo*, debemos ver que este título está relacionado con la encarnación del Señor. Por tanto, según el principio de la primera mención, el Espíritu Santo está relacionado con la encarnación y nacimiento de Cristo. Este título denota la venida de Dios al hombre

para ser uno con él en la encarnación. En el Nuevo Testamento el título *el Espíritu Santo* indica que Dios ahora se mezcla con el hombre.

En Hechos 16:7 Lucas hace un giro, con lo cual deja de referirse al Espíritu Santo para pasar a referirse al Espíritu de Jesús. Como hombre, Jesús primero vivió la vida humana y después fue crucificado y resucitado, y Él ascendió a los cielos y fue hecho Señor y Cristo. Por tanto, *el Espíritu de Jesús* implica la humanidad del Señor, Su vivir humano, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión.

Guía a los apóstoles en su ministerio

En Hechos 16 vemos que el mover de los apóstoles en su obra evangelizadora era llevado adelante, estrictamente hablando, no por el Espíritu de Dios, sino por el Espíritu Santo, quien estuvo involucrado en la encarnación y nacimiento del Señor, y por el Espíritu de Jesús, quien estuvo involucrado en la humanidad del Señor, Su vivir humano, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión. Estos dos títulos divinos indican contundentemente que el mover de Pablo en su obra evangelizadora no era llevado adelante a la manera de la antigua dispensación. Si hubiera sido un mover llevado adelante a la manera de la antigua dispensación, entonces se debería mencionar el Espíritu de Dios o el Espíritu de Jehová. Pero en Hechos 16 no se hace mención del Espíritu de Dios ni del Espíritu de Jehová; en lugar de ello, se nos dice que a Pablo y sus colaboradores el Espíritu Santo les prohibió hablar la palabra en Asia y que el Espíritu de Jesús no les permitió entrar en Bitinia. Que Lucas se refiera al Espíritu Santo y al Espíritu de Jesús indica que la obra evangelizadora de los apóstoles era un mover llevado adelante en la economía neotestamentaria de Dios.

La economía neotestamentaria de Dios es llevada a cabo mediante la encarnación del Señor, Su humanidad, Su vivir humano, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión. El Espíritu Santo y el Espíritu de Jesús incluyen todos estos asuntos. Esto significa que el Espíritu, el cual ahora es llamado el Espíritu Santo y el Espíritu de Jesús, es la totalidad y la máxima consumación de la encarnación de Cristo, Su humanidad, Su vivir humano, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión. Cuando tenemos al Espíritu Santo y al Espíritu de Jesús, tenemos a Cristo en Su encarnación, en Su humanidad y vivir humano, y en Su muerte, resurrección y ascensión.

Ya dijimos que después de Su resurrección y en Su resurrección Cristo llegó a ser el Cristo pneumático. El Cristo pneumático es idéntico al Espíritu (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17). El Espíritu Santo, quien también es el Espíritu de Jesús, es la totalidad del Cristo pneumático. El Cristo pneumático está constituido por ciertos elementos: la encarnación, la humanidad, el vivir humano, la muerte, la resurrección y la ascensión. En el universo entero Él es el único que ha sido hecho apto al cumplir estos seis requisitos. Únicamente Él ha sido hecho apto con la encarnación, la humanidad, el vivir humano, la muerte, la resurrección y la ascensión. Por tanto, el Espíritu de Jesús es la realidad de este Jesús hecho plenamente apto. El Espíritu de Jesús es la totalidad de tal Persona todo-inclusiva. En Hechos 16 Pablo y sus colaboradores llevaban adelante un mover bajo la dirección de tal Espíritu, el Espíritu que es la totalidad del Cristo todo-inclusivo.

El Espíritu de Jesús es la totalidad y realidad del Cristo que es el único apto, Aquel que ha sido hecho plenamente apto mediante la encarnación, la humanidad, el vivir humano, la muerte, la resurrección y la ascensión. El Espíritu de Jesús es el Espíritu de Aquel que se hizo uno con la humanidad, quien llevó una vida humana sobre la tierra durante treinta y tres años y medio, quien murió una muerte todo-inclusiva, quien resucitó de los muertos para pagar la vida divina al impartirla en todos Sus creyentes y quien ascendió a los cielos para ser

hecho Señor y Cristo. El Espíritu que no permitió a los apóstoles entrar en Bitinia era el Espíritu de este Jesús. Este Espíritu es la totalidad y plena realidad del Jesús todo-inclusivo. Estos versículos demuestran que los apóstoles llevaban adelante su mover bajo la dirección y guía de tal Espíritu todo-inclusivo.

La clase de obra que realicemos para el Señor dependerá de la clase de Espíritu por el cual seamos guiados, dirigidos, instruidos y constituidos. El Espíritu del cual estaba constituido Pablo no era el Espíritu de Dios ni el Espíritu de Jehová, sino el Espíritu Santo y el Espíritu de Jesús. Como vaso que tenía por contenido al Dios Triuno, Pablo estaba constituido íntegramente del Espíritu Santo, quien estuvo involucrado en la encarnación y el nacimiento del Señor, y del Espíritu de Jesús, quien estuvo involucrado con la humanidad del Señor, Su vivir humano, Su muerte todo-inclusiva, Su resurrección que imparte vida y Su ascensión. Pablo era una persona constituida de este Espíritu todo-inclusivo. Por tanto, cuando salió a predicar, él podía verdaderamente predicar a Jesucristo.

Debe causarnos una profunda impresión el hecho de que la clase de obra que realicemos para el Señor depende del Espíritu por el cual somos guiados y del cual somos constituidos. En realidad, este Espíritu debe llegar a ser nuestra constitución intrínseca. Entonces nuestra obra será la expresión de este Espíritu y realizaremos una obra para Jesús como Aquel que se encarnó, posee humanidad y pasó por el vivir humano, la muerte, la resurrección y la ascensión. Si estamos constituidos del Espíritu de Jesús, realizaremos la obra de ministrar a Jesús como Aquel que es todo-inclusivo y lo comunicaremos a los demás como tal. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 3111-3115)

UNIDOS EN EL ALMA EN VIRTUD DEL ESPÍRITU DE JESÚS

Los primeros dos capítulos de Filipenses están relacionados con el Espíritu de Jesús, y los últimos dos están relacionados con el Espíritu de Cristo. Los capítulos 1 y 2 no están relacionados con la resurrección, sino con Jesús. Pero los capítulos 3 y 4 están relacionados con la resurrección. Por ejemplo, Filipenses 3:10 dice: “A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección”. Además Filipenses 4:13 dice: “Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder”. Éste es el Espíritu de Cristo, quien está relacionado con la resurrección. En el primer capítulo de Filipenses se nos habla de la predicación del evangelio. Para poder predicar el evangelio necesitamos al Espíritu de Jesús. El Espíritu de Jesús se nos muestra claramente en los primeros dos capítulos. El Espíritu de Jesús no contienda con nadie, ni tampoco rivaliza con otros ni está en enemistad con ellos. Cuando Jesús, el nazareno, estuvo en la tierra, en Él no había ninguna envidia, contienda ni rivalidad. Estas tres cosas negativas se mencionan en el capítulo 1. En este capítulo también hay algunas cosas positivas, tales como la comunión y el hecho de estar en un mismo espíritu y unánimes. ¿Cómo podemos ser uno en el espíritu y en el alma? Esto no se logra por medio de nuestro espíritu, puesto que nuestro espíritu es un espíritu de envidia. Cuando vemos a otros ejercer el liderazgo, nos sentimos envidiosos, y de inmediato empezamos a contender con un espíritu de rivalidad. Aunque nuestro espíritu es así, el Espíritu de Jesús no lo es. Considere la vida que llevó Jesús, la cual se nos presenta en los Evangelios. Su vida era una vida en la cual no había envidias, contiendas ni rivalidades. Así que, únicamente podemos estar unidos en un mismo espíritu y en una sola alma cuando estamos en el Espíritu de Jesús.

Estar unidos en una sola alma significa ser uno en el modo de pensar. La razón por la cual los cristianos no pueden ser uno en el alma es que cada uno desea ser el primero y ninguno está dispuesto a ser el último. Sin embargo, en virtud del Espíritu de Jesús es posible que seamos uno en el alma. Si decimos: “Deseo estar en el Espíritu de Jesús”, de inmediato

experimentaremos a Cristo y seremos uno en el espíritu y en el alma con los demás. Entonces combatiremos juntos por el evangelio. La palabra “juntos” [como se usa en algunas versiones] que aparece en Filipenses 1:27 significa que estamos coordinados y que no actuamos de forma individualista, sino corporativa. Cuando todos estemos en el Espíritu de Jesús y estemos unánimes, combatiremos juntos.

Aunque el primer capítulo de Filipenses es más bien largo, podemos resumirlo de una manera sencilla. Este capítulo nos habla acerca de tener comunión en el evangelio mediante el Espíritu de Jesús, sin ninguna envidia, contienda ni rivalidad. Es de esta manera que experimentamos a Cristo. Esto no tiene que ver simplemente con el hecho de resolver los problemas de nuestro pasado, ni con el hecho de consagrarnos y obedecer la unción interior. Ése no es el camino que nos lleva del Cuerpo a la Cabeza. A fin de llegar a la Cabeza, necesitamos tener comunión en el evangelio mediante el Espíritu de Jesús, sin ninguna envidia, contienda ni rivalidad. En nuestra vida de predicación del evangelio no debemos tener ninguna envidia, contienda ni rivalidad, ni siquiera con los opositores. En lugar de ello, simplemente debemos predicar el evangelio en virtud del Espíritu de Jesús. Mientras esté presente el menor indicio de rivalidad, no podremos estar en el Espíritu de Jesús. Más aún, si no estamos en el Espíritu de Jesús, no participaremos en la comunión en el evangelio, y estaremos acabados en lo que se refiere a experimentar a Cristo. A fin de experimentar a Cristo, necesitamos tener comunión en el evangelio en virtud del Espíritu de Jesús, sin ninguna envidia, contienda ni rivalidad.

TENER EL MISMO AMOR

Ahora llegamos al capítulo 2 de Filipenses. El primer versículo dice: “Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión de espíritu, si algún afecto entrañable y compasiones”. Me tardó más de treinta años entender este versículo. El versículo 2 nos da a entender que con estas palabras el apóstol Pablo les rogaba a los santos de Filipos que completaran su gozo. Él parecía decirles: “Por favor, completen mi gozo. ¿Tienen algún afecto entrañable? ¿Me tienen ustedes alguna compasión? Sus contiendas y sus rivalidades me han entristecido. Si ustedes tienen alguna consolación y confianza, si tienen algún consuelo de amor para conmigo, y si tienen alguna comunión de espíritu, les ruego que completen mi gozo”.

El versículo 2 dice: “Completen mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento”. En este versículo Pablo estaba suplicándoles a los filipenses que todos tuvieran el mismo pensamiento y el mismo amor. No debemos tener amistades especiales, sino tener el mismo amor los unos para con los otros. En sus últimos años, el apóstol Pablo, quien estaba próximo a ser derramado en libación delante del Señor, les pedía a los filipenses que completaran su gozo teniendo el mismo amor para con todos. Si Pablo hubiera escuchado que los filipenses tenían el mismo amor, él se habría sentido muy contento. Sin embargo, debido a que ellos tenían un amor diferente para varias personas, él estaba afligido, puesto que esa clase de amor los llevaba a perder la unidad y los excluía de la comunión del evangelio.

UNIDOS EN EL ALMA

El versículo 2 habla de ser uno en el alma. Ser uno en el alma significa ser uno en nuestros afectos, en nuestro amor, en nuestros pensamientos y en nuestras decisiones. Esta unidad es muy práctica. Si queremos experimentar a Cristo, es menester que seamos uno en el alma. Si no somos uno en nuestros afectos, pensamientos y decisiones, no seremos uno en el alma. En tanto no seamos uno en el alma, no participaremos en la comunión en el evangelio.

EL ESPÍRITU DE JESÚS Y LA COMUNIÓN EN EL EVANGELIO

El versículo 3 dice: “Nada hagáis por ambición egoísta o por vanagloria; antes bien con una mentalidad humilde, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo”. Desear tener una posición elevada entre los santos es vanagloria. No debemos hacer nada por rivalidad ni por vanagloria, procurando nuestra propia gloria. En lugar de ello, con una mentalidad humilde, debemos estimar a los demás como superiores a nosotros mismos. Ésta es la manera de experimentar a Cristo y de mantenernos en la comunión en el evangelio. Aunque tal vez prediquemos el evangelio, es posible que no tengamos comunión en el evangelio, debido a que nos consideramos superiores a los demás.

En el versículo 4 Pablo dice: “No considerando cada uno sus propias virtudes, sino cada cual también las virtudes de los otros”. La palabra *virtudes* en este versículo también significa atributos o cualidades. Por lo general, estamos acostumbrados a considerar nuestras propias virtudes, no las de los demás. Por esta razón, Pablo dijo que no debemos simplemente considerar nuestras propias cualidades, sino también las cualidades de los demás.

Los versículos 5 y 6 continúan diciendo: “Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús, el cual, existiendo en forma de Dios, no estimó el [que fuera un robo, en la versión King James] ser igual a Dios como cosa a que aferrarse”. Cristo era igual a Dios; Él no le robó a Dios Su posición. Sin embargo, muchas veces nosotros robamos. Por ejemplo, es posible que queramos ser el primero, pero no reunamos los requisitos necesarios para serlo. De esta manera le robamos a otros lo que les pertenece. Tal vez un hermano no esté calificado para ser anciano; con todo, desea ser anciano. Al hacer esto, está robando a aquellos que sí están calificados para ser ancianos, debido a que desea algo que no corresponde a su nivel. Pero si alguien está en el nivel que corresponde a un anciano y desea serlo, ello no sería un robo. Cristo era Dios; por lo tanto, con relación a Él, ser igual a Dios no era un robo. Sin embargo, si nosotros deseáramos ser un apóstol como Pablo, eso sería un robo. Al desear esto, le estaríamos robando a Pablo su apostolado.

En los versículos del 7 al 9 se nos dice que Cristo se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, y que se hizo semejante a los hombres. Luego, hallándose en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Éste es el Espíritu de Jesús. En el versículo 9 Pablo dice que Dios le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre. Por consiguiente, según el versículo 10, “en el nombre de Jesús se doble toda rodilla”. Todo esto está relacionado con el Espíritu de Jesús. A fin de predicar el evangelio, necesitamos a este Espíritu.

Nuestra vida debe ser una vida que predica el evangelio. En nuestra predicación del evangelio, necesitamos al Espíritu de Jesús. En este Espíritu no hay envidia, contiendas, rivalidades, robo ni tampoco consideramos nuestras propias virtudes. En lugar de ello, en el Espíritu de Jesús, nosotros consideramos las cualidades de los demás. Éste es el Espíritu de Jesús, en virtud del cual experimentamos a Cristo. Si tenemos a este Espíritu, participaremos en la comunión en el evangelio, y nuestra predicación del evangelio será exitosa y fructífera. Además, nuestra comunión estará llena del disfrute de Cristo. Ésta es la manera en que podemos disfrutar a Cristo y experimentarlo todo el día. Esto es posible mediante la abundante administración del Espíritu de Jesucristo. Cuando entre nosotros no hay envidias, contiendas ni rivalidades, sino que, en lugar de ello, continuamente disfrutamos del suministro abundante del Espíritu de Jesucristo, no tenemos que esforzarnos por experimentar a Cristo, ya que espontáneamente lo experimentaremos. (*La experiencia que tenemos de Cristo*, págs. 23-28)